



APÉNDICE
AL PROCURADOR GENERAL
DEL REY
Y DE LA NACION

DEL DIA 11 DE SETIEMBRE DE 1814.

No pretendemos formar una apología del Marques de Palacio; pero nos es indispensable dar alguna extension al ruidoso suceso ocurrido el 28 de Octubre de 1810. El ha ocupado la atencion de las potencias extrangeras, y no será mucho que entre nosotros se esclarezca de un modo, que aparezca en toda la posteridad este trozo de la historia de nuestra revolucion con aquel carácter de justicia y providad que corresponde á la verdad de los hechos. Si de las justas y prudentes reflexiones que vamos á presentar al público resultase acreedor á la estimacion y aprecio público, será precisamente porque sus virtudes políticas, militares y religiosas le prestan aquel glorioso ascendiente que hace indeleble eternamente la memoria de los justos y buenos patriotas. Podrán estos ser perseguidos hasta el extremo de querer la malignidad confundirlos en el abismo; pero al fin llega á su colmo la balanza de sus crímenes, y entónces caen precipitados los asesinos de la inocencia, arroja esta sus brillos, y

espantados, ó tienen que confesar sus yerros, ó morir rabiosos y desesperados.

Todo el crimen del Marques de Palacio se funda, en que habiéndose presentado á jurar el 28 de Octubre, como uno de los Regentes suplentes nombrados hasta la llegada del Sr. Blak despues de haber jurado la Soberanía Nacional representada en las Córtes extraordinarias, y los derechos del Sr. D. Fernando VII, hasta restituirlo al trono, añadió: *Si juro, sin perjuicio de los juramentos que tengo prestados á nuestro amado Rey D. Fernando VII de Borbon.* Este desahogo inocente de la conciencia del Marques irritó en tales términos los ánimos de algunos Diputados, que el acto mas serio de una corporacion augusta se convirtió en teatro de furias y de animosidades inauditas. El cuerpo legislativo olvida los justos límites que él mismo se habia señalado, y pasa á la esfera del poder executivo y judicial. Los mismos Padres de la Patria en aquellos aciagos momentos se erigen en partes y jueces: unos lo acusan, otros lo juzgan, y no faltan algunos que fulminan penas atroces contra este honrado y respetable General. Habla el Marques de Palacio desde la barandilla, manifestando que su intencion se dirigió únicamente á asegurar mas y mas el tenor mismo del juramento que acababa de hacer, inculcando los que repetidas veces tenia hechos al Sr. D. Fernando VII: que jamás habia dudado de la Soberanía de la Nacion reunida en Córtes, y que estaba pronto á jurar si los Sres. Diputados, sábios en materias teológicas, que habia en el Congreso, hallaban que podia hacerlo sin escrúpulo ni reparo alguno. Quiere extender mas sus ideas, y mandándole callar el Presidente, se sigue la discusion sobre la suerte de este

desventurado español, que fué la de quedar preso en la prevencion hasta que S. M. determinase otra cosa.

Lo ménos que notará la historia en este desgraciado incidente, será la substancia del hecho. Lo ocurrido en la discusion mas prolixa, que tuvo este negocio en la sesion de la misma noche del 28, es la prueba mas completa del fuego que arrebató los ánimos de algunos, hasta unos extremos bastante dolorosos. Muñoz Torrero le acrimina hasta decir que *ha perdido la confianza de la Nacion: Argüelles* añade, que *habia ofendido al Congreso y á la Nacion, y que el eco del Marques tal vez lo era de otras personas :: que difundian ideas contrarias á lo decretado en el 24 de Setiembre; y que si las Córtes daban un paso retrogrado, concederian un triunfo al enemigo.* Perez de Castro se burla de su conciencia diciendo, que *la conciencia invocada por el Marques, no era á propósito para Regente: Oliveros* la califica de *débil y errónea: Caneja* se resiente de que algunos le llamen *el Sr. Marques: Capmani* propone, que *teniendo conciencia errónea, por qué no se habia confesado ántes: García Herreros* la armó con la Soberanía Nacional ultrajada, y dando golpes de furor de aquí y de allá, vino á decir en apoyo de esta deidad filosófica, segun nos dice el Conciso: que *las Naciones habian existido ántes de los Reyes, que por fortuna habian sido creados por ellas, y para ellas: que por fortuna ya no estábamos en el caso de sufrir un Rey arbitrario; que el Rey habia nacido para la Nacion, y no la Nacion para el Rey; que esta doctrina era tan cierta, que si para la felicidad de la Nacion fuera necesario que Fernando VII muriera victima inocente, debia sacrificarse.* El fin de tanto escándalo fué aprobarse la mocion del

Sr. Muñoz Torrero, reducida, á que habiendo perdido la confianza de la Nacion el Marques de Palacio, debia nombrarse otro Regente inmediatamente en su lugar. Miéntras tanto gemía el virtuoso anciano en un quarto húmedo, oyendo los gritos con que se disputaba su suerte: todo le estremecía, ménos el reposo que le inspiraba su candor, su conducta leal y su acendrado amor al Rey y á la Patria. Solo les mereció la humanidad de que se condoliesen de su quebrantada salud, mandando que fuese conducido á su casa con prevencion á la Regencia, de que lo tuviese con toda seguridad, y sin comunicacion alguna.

Pero ¿con qué razon se pudo asegurar (y por un Eclesiástico), que el marques de Palacio habia perdido la confianza nacional? ¿Cómo se pudo decir que la ampliacion de *sin perjuicio de los juramentos hechos á Fernando* fué el eco de otras personas que difundian ideas contrarias á las de las Cortes? ¿Cómo en aquellos momentos perentorios de calor y agitacion se pudo aplicar á un ciudadano la pena mas espantosa y destructiva de sus derechos? ¿Cómo destituirlo del elevado destino de Regente? Y ¿qué le podia quedar ya de apreciable en la sociedad á este digno General español despues de una declaracion tan solemne? Si: le quedaba el testimonio de su inocencia, de su legalidad, de su recto modo de proceder, grabado en la gratitud y reconocimiento á sus distinguidos y puros servicios: le quedaba la satisfaccion de que el nombre de la Nacion, involucrado con tanta superchería para cohonestar la mayor injusticia, algun dia condenaria al oprobio y á la exécracion á los autores de tamaños excesos: le quedaba en fin el consuelo de que en las mismas naciones extrangeras se miraria este atentado como

efecto de aquellas escenas lamentables en las que desaparecerian los hombres mas respetables de la Francia.

En efecto, si consideramos á los ojos de la recta razon las expresiones del marques de Palacio léjos de aparecer criminales, presentan una redundancia de sentimientos francos y generosos, muy dignos del aprecio público. Qualquiera que fuesen los que animaban secretamente á algunos señores diputados en orden á la Soberanía del Sr D Fernando VII, que despues se manifestaron con toda la extension de su malignidad, lo cierto es que la fórmula del juramento proscripto se proclamaba que en nada era opuesto al que toda la Nacion, todas las autoridades y todos los exércitos le tenian prestado. Quantos juramentos y fórmulas se adoptaron léjos de enervar los anteriormente prestados, se creía que los fortificaban mas, les daban mayor vigor, y ninguno hubiera jurado, si hubiera llegado á entender que los últimos cedian en perjuicio de los primeros. En este caso los destituidos de la confianza pública hubieran sido los mismos Diputados, y sobre ellos precisamente hubiera recaido la indignacion como ha sucedido despues. Ahora bien: el decir el marques de Palacio *juro sin perjuicio de los juramentos prestados anteriormente*, ¿qué crimen de lesa nacion puede ser? ¿No se dice que el juramento del 24 de Setiembre es el mismo que ha proclamado la Nacion? ¿Qué uno y otro guardan la mayor conformidad? Luego la adición del Marques, léjos de reformarla la ampliaba y la robustecia con la mayor intencion de sentimientos; y lo mas que se podrá decir es, que fué un efecto de una delicadeza laudable que pudo excusar; pero jamas un delito. Si dicen que no la guardan; luego el Marques tuvo razon y fundamento sólido para decir que juraba *sin perjuicio*

*

de los juramentos prestados &c. Y ¿será esto proceder con una conciencia débil y errónea como se dijo? ¿Será este el eco de algunas otras personas? Y sobre todo ¿dónde estan las pruebas y testigos del horrendo crimen imputado? ¿Qué? ¿no hay mas que figurarse coluciones para destituir así á los hombres honrados y virtuosos? ¿Qué sería de la libertad de los españoles con este medio de atentar aun la existencia de todos? ¿*Sospechoso*? esta era la voz de los caníbales de la Francia, y sobre esta palabra se fulminaban muertes y degüellos, quedaban destituidos los hombres buenos de sus destinos, y todos robados en sus propiedades.

Y ¿se podrá decir sospechoso al marques de Palacio? ¿Indigno de la confianza de la Nacion á un español que en todas las épocas de su vida ha sabido conciliarse el amor y confianza de los pueblos y provincias que han tenido la dicha de tenerlo al frente de sus negocios con indecibles ventajas del estado? ¿Indigno de la confianza al que voló desde Mahon á Cataluña? Indigno de la confianza pública al que socorrió á Zaragoza, espantó á Duhesme en Girona, aseguró á los catalanes la recoleccion de sus cosechas, y aun los hubiera desalojado de Barcelona si al tiempo critico de efectuar un plan combinado no se hubiera aparecido el desgraciado *Vives*? ¿Indigno de la confianza aquel por cuyo mando suspiraban los aragoneses, y han vivido complacidos los valencianos y extremeños? ¿No merece la confianza aquel *Tragia* que estableció el orden en Cervera, que desterró el comercio ilícito, y con su fondo de razon y prudencia no comunes aumentó las rentas al exceso de rendir mas de quatro millones? ¿Perdió la confianza en un momento aquel digno General que escarmentó á Victor en Manzanares, fortificó

las gargantas de Sierra Morena, artilló á Villarta, y con un puñado de tropas mantuvo el entusiasmo de los manchegos, preservando sus graneros y sus fortunas de las correrías del enemigo? ¿Perdió la confianza aquel General que al mismo tiempo que contuvo con poca gente el terreno confiado á su cuidado, supo formar exércitos, y aumentar sus fuerzas? ¿Aquel, que en los tres exércitos que ha mandado en campaña, jamas ha tomado las raciones que le corresponden por reglamento, ni sus ayudantes las gratificaciones solo por no gravar al Real erario aun en lo justo? ¿Aquel hombre puro, que devolvió íntegras las letras abiertas que le habia franqueado el Sr. Saavedra de orden de la Junta Central? Aquel indomable y leal español que tentado por Espeleta para prevaricar, haciéndose infiel á Dios y á su Rey le respondió con estas palabras dignas de esculpirse en bronce. . . *El que hoy manda en esta Isla es español incorruptible y nunca de la faccion de los malvados: no conoce á las autoridades prostituidas por egoismo ó por temor á un injusto dominio: sabed, que los esclavos y oprimidos no deben mandar á los libres, y extraño que haya hombres que de las facultades mismas obtenidas de un Soberano en otro tiempo quieran abusar contra sus mismos Reales derechos y libertad de la patria: morir vosotros en el oprobio, pero dexad vivir y morir leales á los demas españoles que desde el menor hasta el mayor siguen la causa de su Rey natural.*

Y ¿qué se decia entre las potencias extrangeras de este escandaloso atentado? ¿Cómo graduaban unos pasos tan arrebatados como injustos? ¿Ah! Me averguenzo de decirlo, y seguramente lo dexaria sepultado en el silencio, si las mismas no hiciesen en este punto el mas prudente discernimiento entre

una corta porcion de hombres acalorados, y el juicio recto y circunspecto de toda la Nacion. El público ingles con su gravedad natural, y el sólido modo de pensar que le caracteriza, explica el citado caso del marques de Palacio, que presentaron altas personas de la misma Nacion en el correo de Londres del 27 de Noviembre en la siguiente forma:

“Hemos insertado una relacion de algunos procedimientos de las Córtes. Pero debemos decir que aunque nos alegramos altamente de la convocacion de aquel cuerpo, descubrimos ahora poca sabiduría y conducta respecto al Marques de Palacio.” ¿Quál fué su ofensa? siendo nombrado por la Regencia pasó á prestar el juramento á las Córtes sin perjuicio del juramento que habia prestado precisamente á Fernando VII. El juramento de las Córtes no pudo perjudicar al juramento de Fernando que las mismas Córtes habian prestado. Pues ¿dónde estuvo el gran delito de estado? El Marques pudo obrar con delicadeza ó con escrúpulo, pero ¿se le habia de imputar esto como ofensa contra el bien de la patria? El Marques pudo decir: = he prestado un juramento de fidelidad á Fernando mi legítimo Soberano: vosotros me llamais para prestaros otro como representantes de la Nacion: = estoy pronto á hacerlo, entendiéndose que lo presto sin perjuicio de mi juramento á Fernando. Es un raro exemplo el de castigar á un hombre, ó de exponerlo á la indignacion pública, porque tiene escrúpulo en un proceder tan solemne, y ansia de explicar en qué sentido entendió el juramento que se le pide. Las Córtes no se limitaron á la mera negativa de recibir el juramento como el Marques deseaba, y á privarle del oficio para que habia sido nombrado: = lo mandaron ademas ponerlo en arresto, y le quitaron el desti-

no de Capitan general de Aragon. En estos procedimientos hay demasiada semejanza á la impetuosidad é injusticia de los procedimientos de algunas asambleas francesas: = confiamos en que este será el último rasgo de semejanza que veamos."

Ved, españoles, cómo la inocencia del hombre de bien encuentra asilo en la tierra. La que asistia á este célebre, estaba gravada en la franqueza de sus sentimientos: ¿y qué hubieran dicho si de cerca hubieran visto y observado los pasos uniformes de su carrera política y militar? No parece sino que la Providencia marcaba sus destinos con todo género de felicidades, y que se seguian quando los gobiernos pasados lo apartaban de los mandos. Despues del mando que tan dignamente exerció en Cataluña rodeado de la confianza de aquellos naturales, le sucede Vives, y todo se malogra. Si en la Mancha le mandan dexar el ejército en manos de C. son sabidos los desastres que se sufrieron, y si el de Valencia en manos del aciago Blak, en tono profético toda la Nacion anunció la ruina y debastacion que padeció aquella invicta ciudad, reyno y ejército. ¿Y es este el hombre destituido de la confianza publica en un momento? ¿Es este el calumniado tantas veces por el Redactor y Conciso? ¿Es este el no admitido en las Cortes por hallarse procesado ante el tribunal de la injusticia y desarreglado modo de proceder? ¿Es este en fin el reo grande de lesa Nacion, sumido en un quarto húmedo, mandado despues guardar con toda seguridad y sin comunicacion? Padres de la Patria que fuisteis, ¿y no os confundis de un atentado tan enorme? ¿Y son estas las ideas liberales de

escribir y hablar que tanto habeis preconizado? Pero quién resulta criminal en esta contienda? Vosotros los promotores, porque os apropiásteis el poder judicial que no os competia; porque lo exercisteis sin justicia, sin honor y decoro á vosotros mismos; porque habeis ofendido altamente el de un español ilustre probado en experiencias de mas de medio siglo. No, no soy yo el que temerariamente fallo vuestra suerte: vuestra misma comision os dixo, que no habia ni encontraba criminalidad en el Marques; y lo que es mas, la comision destinada para formarle la causa convino en lo mismo; añadiendo, que el Marques debia ser repuesto en la confianza y destinos que gozaba ántes de este desagradable suceso. Pero ¿y lo quedó efectivamente? ¿Se convencieron de sus equivocaciones los conjurados contra el Marques? No por cierto. Su ojeriza quedó tan gravada en sus corazones, que jamás lo han podido tolerar en ningun destino brillante. Si lo repone la Regencia en la Capitanía General de Aragon, ó se le niegan los medios de subsistencias, ó se le ponen trabas que lo inhabilitan. Si le confía la misma el mando de Valencia, apenas subsiste treinta y siete dias: si pasa á la Extremadura ántes de llegar, le imputan providencias que no ha dado, y despues de llegado, le fingen procesos. Por todos estos contratiempos ha sido probada la conducta militar y política del ilustre Marques de Palacio; y aunque jamás dexó de amarle la Nacion, sus mismas desgracias y persecuciones le han elevado á aquel sumo aprecio que está reservado precisamente á los héroes. Para quanto llevamos anunciado tenemos á la mano todos los documentos justificativos, y nos es de particular satisfaccion dexar bien

419
acreditado á la posteridad el buen nombre del Marques de Palacio; de suerte, que quando se diga Trágia, se entienda *noble y distinguido* Aragonés: religioso, amante de su Rey y de su Patria, y sábio y afortunado General. Igual obsequio haremos de quantos se hallen en igual caso, pudiendo ser habidos los documentos correspondientes para este objeto que fué una de las partes de nuestro Periódico.

El Procurador general.

POR D. FRANCISCO MARTINEZ DAVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.